

## **CRÍTICA CULTURAL Y GLOTOPOLÍTICA. INTRODUCCIÓN**

Jorge J Locane

Universität zu Köln

[jjlocane@gmail.com](mailto:jjlocane@gmail.com)

En 1984, después del auge estructuralista, los investigadores franceses Jean-Baptiste Marcellesi y Louis Guespin introdujeron el término glotopolítica con el fin de reconstruir el vínculo entre lenguaje y política. Desde esta óptica, que remite a los estudios tempranos de Valentin Volóshinov y, necesariamente, conduce a una apertura de la lingüística hacia otras disciplinas, el análisis puramente formal de la lengua es una operación ideológica que se desentiende del carácter político del lenguaje, de su uso cotidiano y también como dispositivo para forjar subjetividades y jerarquizar las sociedades. En tanto bien público por excelencia, el lenguaje es un terreno en disputa: mientras que los Estados crean políticas de planificación lingüística e instituciones encargadas de velar por la corrección, las y los hablantes tienden a producir ajustes, desajustes y reajustes, y, por lo tanto, a establecer una relación de tensión con la norma, los agentes de reproducción y los aparatos estatales.

Si bien hasta el momento los estudios glotopolíticos se han mantenido más bien dentro de la esfera de la lingüística, con Elvira Arnoux como una de sus principales propulsoras, su propia naturaleza tiende a deslizar los abordajes y procedimientos hacia otras áreas del saber y, con ello, a despertar el recelo de, al menos, las zonas más tradicionalistas de la disciplina. El monográfico que presentamos en esta introducción es parte de un esfuerzo deliberado por pensar desde la lingüística dominios culturales que, por regla general, están fuera de su jurisdicción, pero también al revés: pensar el lenguaje desde la reflexión sobre artefactos culturales y literarios. Dos premisas están implícitas en esta programática. La primera estaría dada por un desborde disciplinar irrenunciable: para operar en esta zona que nos interesa, las disciplinas, según siguen funcionando en algunos ámbitos académicos, no son suficientes ni satisfactorias. Se trataría de un modo

de pensar transdisciplinar, uno ajeno e indiferente a los recortes convencionales. La segunda premisa sostiene que las producciones literarias y estéticas son un actor más en la disputa por y en el lenguaje. Más aún, en la superficie de estos objetos quedarían plasmadas las negociaciones en torno al lenguaje, sus determinaciones y sus reagenciamientos.

Siete contribuciones componen este monográfico. El artículo de Lidia Becker, “Gloto-política del sexismo: ideologemas de la argumentación de Ignacio Bosque y Concepción Company Company contra el lenguaje inclusivo de género”, se centra en el actual debate sobre el lenguaje no sexista en el mundo hispánico. A partir de un análisis de afirmaciones de figuras representativas de la Real Academia Española, como Bosque, Company Company y Arturo Pérez Reverte, en contra del lenguaje inclusivo y un contraste con el trabajo de investigación, Becker sostiene que la norma conservadora se funda en el procedimiento de desvincular la lengua de su dimensión socio-histórica para concluir que la resistencia al lenguaje inclusivo da pruebas de ser un residuo ideológico que se está debilitando en las generaciones más jóvenes de académiques. Adrián Herrera, en su contribución “Adiós a la lengua materna: la escritura en lengua extranjera como acto de disidencia. El caso de José María Blanco White”, analiza el fenómeno de la poliglosia en el escritor de origen sevillano. La renuncia de Blanco White al castellano como lengua literaria, argumenta Herrera, habría sido un acto de disidencia política y religiosa al mismo tiempo que un deslizamiento identitario hacia una configuración más flexible y dialógica. “La ceguera del poema: una lectura de Mario Montalbetti”, de Julio Prieto, es un estudio dedicado a los poemas/ensayos del poeta y lingüista peruano Mario Montalbetti. De acuerdo con la propuesta de Prieto, el pensamiento sobre la lengua y la poesía contenido en los libros más recientes de Montalbetti conduce a disociar el enlace dominante entre decir y ver para vindicar el poder ético y cognitivo de la escucha. El artículo de José del Valle, “San Millán de la Cogolla y la celebración pública del idioma: memorialización prospectiva de la lengua en la Transición española”, pone el foco en los procesos de reconstrucción de la nación española en el período que sucede a la muerte de Franco. Frente a los relatos culturalistas que representan la Transición como un triunfo de la democracia liberal, el enfoque glotopolítico que propone del Valle sugiere que la cohesión nacional se va a rearticular a partir de la activación de dispositivos como el que ofrecía San Millán representado como un lugar de memoria lingüística que remite tanto a un origen común como a una proyección hacia un futuro donde España asumirá la misión de gestionar el destino del territorio global de la lengua. En “Disentir: estar y no estar de acuerdo. Política y poesía en Eduardo Milán”, Pablo López Carballo examina la escritura del poeta uruguayo residente en México como una política del decir, como una política que se expresa no a través de la tematización sino por medio de un compromiso crítico con la palabra. De

acuerdo con sus argumentos, la poesía de Milán se funda en el principio del disenso, un modo de estar en el mundo que ante todo cuestiona las convenciones lingüísticas y, con ellas, la representación del mundo establecida. “El espíritu de la lengua y las políticas de sus disciplinas en el siglo XIX alemán”, la contribución de Juan Ennis, explora los albores de la filología y la lingüística para dar cuenta de cómo estos actos fundacionales colaboraron en la construcción de los estados nacionales. Según sus planteos, el proceso de secularización en la Alemania decimonónica se vio acompañado por una reflexión sobre la lengua que le transfería a esta el poder aglutinador que, anteriormente, había tenido la religión. Por último, “Sobre taitas y laberintos. La recepción internacional de Borges desde una perspectiva glotopolítica”, el artículo de Jorge J. Locane, examina la circulación internacional de Borges a partir de la hipótesis de que en este circuito solo es posible que se difunda una de sus diferentes facetas. De acuerdo con la propuesta de Locane, el Borges de los años 20, marcado por una impronta criollista y un lenguaje literario más arraigado a la variante rioplatense del castellano, por razones que responden a dificultades con la traducción de la diferencia local, sería uno fundamentalmente desconocido para la recepción internacional.